

WHERE HAVE ALL THE SRAFFIANS GONE? (A propósito del cincuentenario de Producción de Mercancías por Medio de Mercancías)

Antonio Garrido de la Morena ¹

Jubilado

Anteriormente en el servicio de estudios de una entidad bancaria

Fecha de recepción: enero 2010

Fecha de aceptación de la versión final: julio 2010

Resumen

La publicación del libro de Sraffa (1960) supuso un verdadero impacto en la Teoría Económica, siendo recibido con gran entusiasmo por los economistas no neoclásicos.

Transcurridos 50 años, la influencia del libro, fuera del campo de la historia del pensamiento económico, es prácticamente nula. La mayor parte de los sraffianos han fallecido sin descendencia intelectual o han cambiado de paradigma. El caso español no es diferente: la influencia del libro tardó bastante en hacerse notar y muy poco en desaparecer.

El presente artículo trata de explicar el porqué del ascenso de las ideas sraffianas y su práctica desaparición en tan breve período de tiempo y las consecuencias de este fracaso para la política económica.

Palabras clave: *Economía sraffiana. Economistas heterodoxos. Crisis económica. Política económica.*

Abstract

The publication of Sraffa's book (1960) had a genuine impact on Economic Theory and was received by non-neoclassic economist with great enthusiasm.

Fifty years later, the book's influence, outwith the History of Economic Thought is practically null. Most "Sraffians" have either passed away leaving no intellectual descendants or have moved in a different direction. The Spanish case is no exception: The book's influence became noticeable slowly and disappeared quickly.

This article will attempt to explain reasons behind the rise and fall of Sraffians ideas in such a short period of time and the implications of this failure for Economic Policy.

Key words: *Sraffian Economics. Heterodox Economist. Economic Crisis. Economic Policy.*

JEL clas. B24, B51

¹ agarrimore@hotmail.net

Antonio Garrido de la Morena

“Where have all the flowers gone
Long time passing
Where have all the flowers gone
Long time ago
.....
Oh when will you ever learn”
Pete Seeger. Canción

INTRODUCCIÓN

La aparición de Producción de mercancías por medio de mercancías (PdM), Sraffa(1960), supuso una verdadera revolución en la Teoría Económica.

El libro, desde luego, tenía todos los ingredientes para conseguir el éxito. Era muy pequeño (87 páginas de texto, más 7 de apéndices y 3 de prefacio), tenía un subtítulo sugestivo (“Preludio a una crítica de la Teoría Económica”), estaba escrito en estilo sobrio (muy poco latino) y bastante crítico (muy poco anglosajón). Además, aunque las reseñas no fueron muy numerosas ni todas favorables, sí fue objeto de amplia publicidad: No había un solo artículo o libro que tratase la (entonces) famosa controversia sobre la teoría del capital que no lo citase. No hay duda de que el libro, tras una larga gestación², apareció en el momento oportuno.

El propósito de este artículo no es resumir ni evaluar PdM ni otros trabajos relacionados sino aventurar una conjetura del porqué de su auge y práctica desaparición en tan breve periodo de tiempo. Referencias a otras teorías así como al caso español son inevitables.

EL ASCENSO

Como indicamos, el libro de Sraffa se convirtió, con gran rapidez, en referencia obligada en los debates sobre la Teoría del Capital, que era el tema estrella en la época. Esto es, en sí mismo, bastante sorprendente, ya que el debate se había iniciado **antes** de su publicación y los principales argumentos también. Ciertamente que la formulación matemática del modelo sraffiano (en la versión Newman (1962) no en la del libro, bastante inusual, ver más adelante) sirvió para clarificar ciertos argumentos, especialmente los referidos a la elección de técnicas (el origen del famoso “reswitching”)

² Un borrador del mismo le fue enseñado a Keynes en 1928, quien comentó que si no se iba a suponer rendimientos constantes a escala debería señalarse explícitamente. PdM, Prefacio,vi..

y a la presentación gráfica de las fronteras salario-beneficio. Pero los argumentos teóricos fundamentales ya habían sido aportados (Ver Robinson (1953-54), (1956) y (1959)). Ver también Garegnani (1970) y Pasinetti (1966) y (1969), donde sí se utilizan formalizaciones Sraffa-Newman.

¿Por qué, pues, el protagonismo del libro en el debate?

En primer lugar, la indudable calidad y originalidad del trabajo. En efecto, nadie, incluyendo los mejores economistas neoclásicos de la época (muchos de ellos alcanzarían posteriormente el premio Nobel), encontraron errores formales o de otro tipo en PdM. Las críticas se centraron en su carácter hermético y difícil de seguir; en tratar temas obsoletos, como la búsqueda de una unidad de valor "invariable" (tema olvidado desde Ricardo); en no citar literatura contemporánea (la referencia más moderna, y marginal al contenido del libro, es Wicksteed, 1914), en usar construcciones originales pero innecesarias (mercancía patrón, subsistemas..) o en no dar líneas claras de actuación (la referencia a "alguien más joven y mejor equipado para la tarea", Prefacio,vi, reza como un testamento); todas se refieren a temas menores e irrelevantes.

Pero, aún reconociendo el carácter "error free" de PdM, tiene que haber algo más. De hecho hay montones de libros de economía muy correctos y originales sin ninguna repercusión. La respuesta, en mi opinión, se debe a la conjunción de varios factores.

Por una parte tenemos la personalidad del propio Sraffa³.

En efecto, uno de los protagonistas del debate y buen conocedor de Sraffa habla del "enigma Sraffa" (Pasinetti, 2005), en el sentido de que es muy difícil de explicar cómo un recién llegado a Cambridge⁴ con solo 30 años de edad fuese ya una verdadera autoridad con una amplia red de contactos con académicos de muy distintas especialidades. Así, economistas del nivel de Keynes, Kahn, Robinson, Kaldor... respetaban (y algunos temían) sus comentarios y críticas. Pero también filósofos como Wittgenstein hablan de la influencia de Sraffa en su obra y matemáticos como Besicovitch, Ramsey y Watson, que ayudaron a Sraffa con el aparato formal de PdM (aunque Sraffa no consintió en modificar la notación empleada en sus ecuaciones, muy poco ortodoxa, pero, según él, más fácil de seguir para lectores no matemáticos) comentan la poderosa intuición y lógica de Sraffa, que "sabía" cuando algo estaba bien o mal, aunque no pudiese demostrarlo formalmente⁵.

³ Parece poco "científico" mezclar la personalidad de un autor con su obra. En mi opinión, esto no es así. Si uno quiere entender cualquier trabajo seminal y no solo en economía sino incluso en materia artística, debe conocer la personalidad de su autor y el "ambiente" de la época en que se desarrolla.

⁴ De hecho la misma llegada a Cambridge es sorprendente pues se debió a dos artículos académicos en los que criticaba, e incluso recomendaba, "descartar" a Marshall, que era, ni más ni menos, que "el" economista de Cambridge (sus Principios eran la Biblia en el mundo anglosajón. Como solía decir Keynes "todo está en Marshall").

⁵ Fuera de Cambridge, y en ámbito más político, está su conocida relación con Gramsci y su ayuda cuando éste estaba en la cárcel.

Dejando aparte aspectos personales, el libro presenta, por una parte, una crítica, radical y devastadora, de la teoría neoclásica establecida (mucho más que un "preludio" como modestamente indica el autor) y no sólo de la imposibilidad de medir "el" capital en términos agregados, como se suele decir.⁶

En efecto, la llamada teoría del capital no es una rama de la teoría económica como pudiera ser el comercio internacional o la teoría de la empresa, sino que trata de la determinación de los precios en economías con medios de producción múltiples y reproducibles; esto es, en economías reales⁷. Por ello, si la teoría del capital se desploma, así lo hace **toda** la teoría del valor, que es el núcleo duro de cualquier teoría económica.

Pero, además de los aspectos críticos, el libro ofrecía un enfoque que enfatizaba las condiciones necesarias para que un sistema económico fuera capaz de reproducirse (producción de subsistencia) y de generar un excedente (producción con excedente), más en sintonía con la dinámica clásica (de Petty a Marx) que con el enfoque imperante (entonces y ahora) de la oferta y la demanda. Los precios obtenidos reflejan así las condiciones de producción y la distribución del producto neto entre salarios y beneficios, distribución que Sraffa deja "abierta", salvo una críptica alusión a los tipos de interés⁸, y no determinada por escaseces relativas y productividades marginales de los factores.

El libro contiene, además, muchas otras ideas que han sido ampliamente resaltadas/debatidas en la literatura⁹ y que no vamos a detallar, pues no es ese el objeto de este trabajo, aunque quizá sí merezca la pena enfatizar el cambio metodológico que PdM supuso respecto al enfoque ortodoxo habitual. En efecto, si como señala Segura (1977), son los elementos exógenos (los no explicados) los que determinan el carácter de un modelo, el de Sraffa toma como dados el tamaño y la composición del "output", la tecnología en uso (las condiciones de reproducción) y una variable distributiva (el salario real o "el" tipo de beneficio), mientras que el modelo neoclásico/ortodoxo toma las preferencias individuales (funciones de utilidad), las dotaciones iniciales y su distribución entre los diversos "agentes" y la tecnología.

A un nivel mas elemental, podemos destacar el procedimiento clásico/sraffiano de centrarse en el análisis de pocas variables destacando sus líneas de causación "versus"

⁶ Esto lo reconocen los propios neoclásicos, ver Samuelson (1966), aunque rápidamente apuntan a que tampoco se puede medir "el trabajo" o a anomalías irrelevantes como los bienes Giffen de la teoría del consumo o a que el verdadero "núcleo duro" de su teoría, la del equilibrio general, es desagregada y no necesita, por tanto, medir "el" capital.

⁷ Las llamadas economías de "intercambio puro" son una abstracción supuestamente empleada con fines pedagógicos (aprender el modelo antes de introducir la "producción"). Personalmente creo que el objeto de esta metodología es presentar el modelo neoclásico en su terreno más favorable, confiando que los lectores piensen que conocido esto, lo demás es igual...meras ampliaciones.

⁸ Este carácter "abierto" hace que la teoría sea más flexible y compatible con otras muchas, incluyendo las que enfatizan los avatares de la lucha de clases.

⁹ Así, la diferencia entre bienes básicos y no básicos, la mercancía patrón, la reducción de los precios a cantidades de trabajo fechadas, el original tratamiento de la producción conjunta en metodología que recuerda el modelo de crecimiento de Von Newman y su aplicación al tratamiento del capital fijo y la tierra, el famoso desplazamiento de técnicas (el citado "reswitching"). Todo ello en... ¡algo más de 80 páginas!.

el relativismo (determinación simultánea y en pie de igualdad, "todo depende de todo") del modelo neoclásico de equilibrio general. Esta aparente pérdida de generalidad teórica del modelo sraffiano sería una concesión en aras de conseguir mayor relevancia empírica.

Ambas líneas (crítica y positiva) fueron seguidas, con desigual fortuna, por los (entonces) numerosos¹⁰ economistas heterodoxos.

En relación con los aspectos críticos, el éxito fue total y, como hemos indicado, reconocido hasta por los propios neoclásicos (que no han vuelto a polemizar al respecto), aunque sin ninguna repercusión práctica, pues el hecho es sistemáticamente ocultado y relegado, en el mejor de los casos, a una nota a pie de página en el manual de historia del pensamiento. Esto es, sin duda, un homenaje a la fuerza de la ortodoxia y de las ideas establecidas. Como solía decir Samuelson dejadme escribir el manual de "Economics 101" y marcaré las líneas de investigación futuras. Y, de hecho, lo hizo.

No puede decirse lo mismo en relación con el desarrollo de los aspectos positivos de PdM, lo cual es una de las razones del resurgimiento neoclásico. La falta de acuerdo, iniciativa y liderazgo han imposibilitado la construcción de una alternativa liberada de la camisa de fuerza del equilibrio y la ahistoricidad.

EL DECLIVE

Como suele suceder con las ideas emergentes con éxito, los economistas sraffianos se dividieron pronto.

Esto es algo, al parecer, inevitable. Recuérdese lo que pasó con los keynesianos, pronto divididos en "bastardos", "kaleckianos", "fundamentalistas", "nuevos"..., con los marxistas (versus "marxianos") y, como la historia de las religiones enseña, esto no es monopolio de los economistas.

En el caso de los sraffianos se pueden diferenciar tres grupos.

Por una parte los llamados "marxistas", cuya principal figura es Garegnani (1978), que defienden la perfecta compatibilidad entre Marx y Sraffa, pues ambos siguen una tradición común, que va desde Quesnay a Smith y a Ricardo y que enfatiza la noción del "excedente" y del coste real frente a la oferta y la demanda de los neoclásicos. Sraffa sería así una actualización y mejora técnica de los precios de producción de Marx; la "mercancía patrón" se puede emplear, además de su función original de unidad de medida invariable, como una forma elegante de resolver el problema de la

¹⁰ Recuérdese que el ambiente de la época (ver nota a pie nº 2), guerra de Vietnam, triunfo de la revolución cubana y proliferación de movimientos contestatarios de todo tipo, favorecía las posiciones en contra del "establishment", incluido el académico.

transformación (ver Medio, 1972) y la frontera salario-beneficio sería una expresión gráfica de la lucha de clases¹¹. Todo lo demás está en Marx.

Otro grupo de sraffianos, que podemos denominar "neo-ricardianos", y cuya principal figura es Steedman (1977), considera, por el contrario, que la teoría del valor de Sraffa es incompatible (y hace redundante) la teoría del valor trabajo, que es el núcleo duro del pensamiento marxista, pues es la única teoría que desvela el origen de los beneficios en la esfera de la producción y como trabajo no pagado. Además, la solución dada por Marx al problema de la transformación de valores a precios es errónea y totalmente innecesaria pues se pueden obtener los precios de producción directamente vía Sraffa sin tener que empezar por unos valores trabajo, desconocidos por los empresarios y otros agentes económicos¹², para después transformarlos. Pero sin neoclásicos y sin Marx hay que empezar casi de cero, una labor ciclópea. Aunque algún intento se hizo en comercio internacional, ver Steedman (1979), los avances han sido escasos. El propio Steedman ha dejado hace tiempo de tratar estos temas dedicándose actualmente a la economía del bienestar.

Finalmente, un tercer grupo serían los llamados "keynesianos". La idea (no ha pasado de esto) es compaginar la teoría del valor de Sraffa con la demanda efectiva de Keynes. Sin embargo, como la primera es a largo plazo y la segunda a corto, su primera tarea fue "demostrar" que la demanda efectiva se aplica realmente a largo plazo y así lo pensaba el propio Keynes¹³. Este grupo ha sido el de vida mas corta, pues, además del olvido de los economistas neoclásicos, olvido común con todas las teorías no ortodoxas¹⁴, suscitó el recelo y crítica tanto de otros grupos sraffianos como de los keynesianos. Esto es, de todo el mundo.

Esta segmentación de los grupos sraffianos ha tenido consecuencias nefastas y no solo para estos grupos.

El sectarismo y las prácticas inquisitoriales típicas de grupos pequeños pero "puros", fieles a lo que "realmente quiso decir el Maestro" generaron más literatura crítica entre ellos que frente al enemigo común, justo en el momento en que la ortodoxia pasaba por sus peores momentos. La falta de liderazgo, individual o colectivo, contribuyó, sin duda, a esta situación. A este respecto cabe notar la posición del propio Sraffa, siempre silencioso, como si la cosa no fuera con él.

¹¹ No es necesario señalar que la mayor parte de los marxistas no aceptan esta compatibilidad. Ver Mandel y Freeman (1984).

¹² Esta última crítica es bastante sorprendente, pues los precios de producción sraffianos no puede decirse que sean, precisamente, los considerados por quienes toman decisiones de inversión. En efecto, los precios de producción no se ven en la realidad. Son una tendencia a largo plazo o "centros de gravitación" sobre los que oscilan los de mercado.

¹³ La búsqueda de citas entre los escritos de Keynes (ver Eatwell y Milgate, 1983), algunas sacadas con sacacorchos, fue verdaderamente notable.

¹⁴ Después de la derrota en la teoría del capital antes indicado, la táctica neoclásica ha sido no entrar a ningún trazo...por si acaso.

Otro hecho que explica el declive es la práctica ausencia de trabajos empíricos. Ciertamente que la falta de una teoría asentada dificulta la contrastación empírica. Pero ello no justifica la inacción. Al fin y al cabo, los precios de Sraffa se pueden calcular de varias formas (integración vertical, tablas input-output...). De hecho así estiman los marxistas los valores trabajo¹⁵; los neoclásicos no paran de "ajustar" la desacreditada función de producción y los primeros keynesianos no esperaron al triunfo de sus ideas para empezar a estimar la función de consumo y a articular de forma coherente las diferentes macromagnitudes, dando origen a la moderna contabilidad nacional.

El ejemplo keynesiano es paradigmático. Aunque aún hoy se siguen escribiendo artículos y libros enteros sobre lo que Keynes dijo o pensó, ello no impidió que otros autores emprendieran tareas más productivas tanto en el campo teórico como empírico, de divulgación y de crítica. El mismo Keynes (y aquí volvemos a aspectos personales comentados en la nota a pie nº 2) no veía con buenos ojos muchas interpretaciones de sus ideas e incluso puso fuertes objeciones a intentos de divulgar su obra, incluso de personas tan cercanas como Joan Robinson, que perteneció al famoso "circus". Pero, al final cedió y apoyó el proyecto, pensando, de forma práctica, que más vale ser "vulgarizado" que ignorado¹⁶.

Esta ausencia de economía aplicada hizo que muchos simpatizantes, especialmente jóvenes descontentos con la economía ortodoxa y bien equipados con técnicas estadístico-econométricas, buscasen cobijo en otros refugios.

AHORA

La situación actual de la economía sraffiana es francamente deprimente, como confirma la mera inspección de los índices de publicaciones de las revistas especializadas¹⁷, para no hablar de libros de texto o "syllabus".

En la actualidad, la Universidad de Cambridge, tradicional referencia del pensamiento crítico y heterodoxo, es totalmente neoclásica (ni siquiera cabe el keynesianismo). Ciertamente que los principales protagonistas han fallecido¹⁸, pero su incapacidad para crear escuela es reveladora.

En Italia, el primer núcleo sraffiano por número de seguidores, la situación es algo mejor, pero nada prometedora. Roncaglia, autor de un libro fundamental para contextualizar PdM (1980), se dedica al pensamiento económico más que a la teoría.

¹⁵ Ver, por ejemplo, Shaik (1998).

¹⁶ El resultado, Robinson(1937) es, en mi opinión, una de las mejores introducciones a la Teoría General. Sobre Joan Robinson y el circus puede verse Garrido (1985).

¹⁷ En momentos de auge llegaron incluso a contar con publicación propia: Political Economy, Studies in the Surplus Approach, que se publicó entre 1986 y 1992.

¹⁸ Es el caso de Joan Robinson, Richard Kahn, Nicholas Kaldor, Richard Goodwin, Richard Stone, Brian Readway... Otros, como el citado Eatwell, se dedican a otros menesteres (Política Financiera) y otros como, Bob Rowthorn, están jubilados.

Ver Roncaglia (2006). Garegnani, ya jubilado, se mantiene activo, pero fallecida Joan Robinson y sin ningún neoclásico hablando de la "cantidad de capital" o del "reswitching" con quien meterse, su producción literaria, es escasa¹⁹. Ciertamente que ha fundado el Centro Studi e Documentazione Piero Sraffa (Instituto sin sitio Web, ni publicaciones regulares). Pasinetti, el economista más original y con mayor número de publicaciones relevantes (ver 1980, 1981, 2007) es absolutamente innovador y, por eso, tiene pocos seguidores. Además, no es considerado sraffiano "puro", a pesar de que la mejor exposición de PdM es la suya (1977), así como los pocos avances en este sentido vía integración vertical.

En Alemania el citado Kurz, que suele publicar con Salvadori (ver Kurz y Salvadori, 1996), y Schefold siguen en esta corriente. Sus últimas publicaciones, que pueden verse en sus páginas web, siguen tratando temas novedosos (en los años 60 del siglo pasado) como el "surplus approach" y el "reswitching".

En España, el pensamiento sraffiano tardó bastante (comparativamente) en llegar²⁰. A pesar de que se tradujo muy pronto (1966, el segundo idioma después del italiano) no es hasta los años 70 que empieza a impartirse en algunas facultades. Cronológicamente la primera facultad fue la de Valencia, años 70-71, a iniciativa de Ernest Lluch. En los años siguientes gracias a Barceló, Bricall y Vegara se impartieron clases en Barcelona; en 1976 Abel Caballero, recién llegado de Cambridge, empieza en Santiago de Compostela y en 1980 Manuel Ahijado en Madrid²¹. Durante pocos años, antes de su entrada en política, el autor más prolífico fue Caballero (ver (1975), (1977), (1981) y (1982)). Ver también Pérez y Jiménez (1977), Vegara (1979), Barceló y Sánchez (1988) y Barceló (1998)²².

En estas circunstancias, la economía neoclásica representa el pensamiento único. No sólo en Universidades, sino también en publicaciones académicas y divulgativas. Lo mismo puede decirse de los trabajos empíricos: Todos los modelos econométricos que emplean los gobiernos y las instituciones nacionales (Bancos Centrales, servicios de estudios...) e internacionales (FMI, Banco Central Europeo,...) son absolutamente neoclásicos y casi todos iguales. Las funciones de producción agregadas con rendimientos constantes a escala son universalmente empleadas, lo que es una ofensa al intelecto...y al realismo²³.

No es de extrañar que las recomendaciones de política económica sean todas ellas casi idénticas.

¹⁹ Hay quien piensa que es un intento de parecerse a Sraffa, de cuya obra es ejecutor literario. En otro intento de seguir los pasos de Sraffa en su edición de las obras de Ricardo, Garegnani ha solicitado la ayuda de Kurz para la edición de las obras completas de Sraffa. Este último fue ayudado por Dobb.

²⁰ En Caballero y Lluch (1986) se cuenta la introducción de Sraffa en España.

²¹ Ahijado ha traducido al castellano buena parte de la obra de Sraffa (1984a), (1984b), es autor de su biografía intelectual (1985) e incluso introdujo PdM en un libro de texto (1988), donde deja claro que: "el alumno no va a tener otra oportunidad de estudiarlo a lo largo de la carrera, dada la dominancia de la escuela neoclásica en la profesión académica" (Pág. 13).

²² El siempre original Barceló no puede considerarse sraffiano "puro". Ver Barceló (2006).

²³ Desde al menos 1974 se sabe no son más que tautologías contables, de ahí la "bondad" de los ajustes (ver Shaik (1974)).

DESPUÉS

En épocas de crisis es cuando más claramente se manifiestan las diferentes visiones sobre cómo funcionan las economías y las políticas económicas a aplicar.

Las ideas, desde luego, no tienen que ser nuevas, pero deben estar disponibles, bien articuladas y trabajadas y con respaldo estadístico.

Así, a pesar de que Keynes aportó una teoría nueva, de que sus ideas se difundieron con rapidez, especialmente entre los economistas más jóvenes, de que fuese capaz, incluso, de construir y estimar (con la ayuda de los futuros premios Nobel Meade y Stone) la primera serie estadística de la renta nacional, y de sus indudables dotes de persuasión, nada de ello fue suficiente para que sus propuestas fuesen aceptadas por los políticos. Fue la segunda guerra mundial la que provocó un cambio en el papel del estado en la economía. Sus ideas, que encajaban perfectamente con este cambio, no fueron, por tanto, por delante, sino por detrás de los acontecimientos. Pero ahí estaban.

La ofensiva liberal de la era Reagan-Thatcher también triunfó en un contexto de crisis relativamente novedosa (la del petróleo), también supuso un cambio en el papel del estado y en los objetivos prioritarios de la política económica (del pleno empleo a la estabilidad financiera) y también contó con una teoría bien articulada y con respaldo empírico: el "nuevo monetarismo", que no tenía nada de nuevo (las ideas de Friedman tenían más de 25 años y las de Hume, padre de la criatura, más de 200). Pero también estaba ahí.

La crisis actual, que llegó a exasperar a políticos y medios de comunicación, especialmente por sus aspectos más obscenos (los "buitres" de las finanzas repartiéndose jugosos "bonus" mientras sus entidades eran cerradas o intervenidas) e injustos (sólo se ayuda a los responsables de la crisis) creó fuertes expectativas de reformas²⁴. Además de las tradicionales propuestas de mayor control y transparencia del sector, se llegó incluso a defender la vuelta al sistema financiero tradicional basado en los bancos (depósitos y préstamos) y el abandono del actual de ORD (Originate, Rate and Distribute), basado en los mercados y en instrumentos y modelos econométricos crecientemente complicados²⁵.

Enfrentados a un aumento vertiginoso en el número de desempleados, los distintos gobiernos suelen preguntar ¿Qué hacer? Aquí, la respuesta de los economistas ortodoxos es unánime: liberalizar mercados, especialmente el de trabajo²⁶, privatizar lo poco que va quedando de carácter público (las pensiones) y recortar aún más los derechos de los trabajadores (aumentar la edad de jubilación, quitar el salario mínimo...). Incluso

²⁴ Tras el colapso de Merrill Lynch, su director ejecutivo fue despedido tras pagarle 161 millones de \$..... seguramente por su contribución al fracaso de la empresa. Ver Crotty (2009)

²⁵ Y sorprendentemente iguales, de forma que las "señales" de comprar o vender eran las mismas para todos los participantes, con lo que la liquidez del mercado desaparece y los precios se disparan.

gobiernos más sensibilizados con temas sociales, o más pendientes de sondeos electorales no siempre favorables al ultraliberalismo, tienen pocas alternativas. Los economistas heterodoxos son pocos y mal avenidos: los sraffianos, como se ha comentado anteriormente, no están disponibles y los marxistas, que sí tienen **su** explicación de la crisis, desdeñan aportar recetas confiando, seguramente, en que las contradicciones del sistema acaben derrumbándolo. Los únicos un poco cohesionados son diversos grupos más o menos keynesianos que recomiendan, unánimemente, mantener la demanda efectiva vía gasto público, sin detallar dónde y con qué condiciones.

Las crisis económicas son recurrentes y, en la actual fase del capitalismo, cada vez más frecuentes. Es de esperar que la próxima cuente con una alternativa sólida, bien fundada teórica y empíricamente y convenientemente publicitada. El fracaso de los economistas sraffianos en articular una alternativa de estas características, a parte de la frustración personal de quienes estuvimos en estas vicisitudes, ha sido, sin duda, bastante desastroso para los no seguidores del pensamiento ortodoxo único.

²⁶ Casi nunca se habla de otros mercados mucho más necesitados de flexibilidad como el financiero o el de distribución.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahijado, M. (1984a): Los trabajos analíticos de Piero Sraffa. *Discussion Paper nº17, UNED, Madrid.*
- Ahijado, M. (1984b): Trabajos varios de Piero Sraffa. *Discussion Paper nº18, UNED, Madrid*
- Ahijado, M. (1985): *Piero Sraffa: Notas para una biografía intelectual.* CEURA
- Ahijado, M. (1988): *Notas de Microeconomía y Asignación.* Vol.II, Parte IV CEURA
- Barceló, A. (1998): *Economía Política Radical.* Síntesis
- Barceló, A. (2006): "Nota sobre Pasinetti, los bienes autorreproducibles y el "factor" trabajo. *Revista de Economía Crítica*, nº 5, marzo, pp.89-101.
- Barceló, A. y Sánchez, J. (1988): *Teoría Económica de los bienes autorreproducibles.* Oikos-Tau
- Caballero, A y Lluch,E.(1986): "Sraffa en España," *Investigaciones Económicas.* Vol X nº2, pp.419-423.
- Caballero, A. (1977): "La teoría de producción de Sraffa, Leontief y Pasinetti." *Revista Española de Economía*, sep-Dic, 7(3), pp.43-74.
- Caballero, A. (1975):" Piero Sraffa y la Producción de mercancías por medio de mercancías. Su significado en Teoría Económica". *Revista Española de Economía*, pp.247-253.
- Caballero, A. (1981):" La teoría de Sraffa y sus críticos." *Investigaciones Económicas*, nº15, Mayo-Agosto, pp.51-67.
- Caballero, A. (1982) *La crisis de la economía marxista.* Pirámide.
- Crotty, J. (2009): "Structural causes of the global financial crisis: a critical assessment of the "new financial architecture". *Cambridge Journal of Economics*, 33, pp.563-580.
- Eatwell,J. y Milgate, M.(1983): *Keynes's economics and the theory of value and distribution.* Duckworth.
- Garegnani, P. (1970):" Heterogeneous capital, the production function and the theory of distribution". *Review of Economic Studies*, vol37, nº3, pp.407-436.
- Garegnani, P. (1978): "Sraffa's revival of Marxian economic theory". *New Left Review.* I/112 N0v-Dic.
- Garrido, A. (1985): "Contribuciones de Joan Violet Robinson al pensamiento económico ("In Memoriam)". *Investigaciones Económicas* nº26 , Enero-Abril,pp.179-204.
- Harcourt, G.C. (1971): *Some Cambridge controversies in the theory of capital.* Cambridge University Press.
- Kurz,H. y Salvadori,N. (1996): *Theory of Production. A long period analysis.* Cambridge University Press.

Mandel, E. y Freeman, A. (1985): *Ricardo, Marx, Sraffa*. Verso

Medio, A. (1972): "Profits and surplus-value: Appearance and reality in capitalist production". En Hunt, E.K. y Schwartz, J.G.: *A critique of economic theory*. Penguin. pp.312-347.

Newman, P. (1962) "Production of commodities by means of commodities". *Revue Suisse d'économie politique et statistique*. I-4, pp.58-75.

Pasinetti, L.L. (1966): "Changes in the rate of profit and switches of techniques" *Quarterly Journal of Economics*. Vol 80, pp.503-517.

Pasinetti, L.L. (1969): Switches of techniques and the rate of return in capital theory. *Economic Journal*. Vol. 79, pp.508-531.

Pasinetti L.L. (1977): *Lectures on the theory of production*. Macmillan

Pasinetti, L.L. (1980): *Essays on the theory of joint production*. Macmillan

Pasinetti, L.L. (1981): *Structural change and economic growth*. Cambridge University Press

Pasinetti L.L. (2005): "The Sraffa-enigma" *The European Journal of the History of Economic Thought*. Vol 12, nº3, pp.373-378.

Pasinetti, L.L. (2007): *Keynes and the Cambridge Keynesians. A revolution in economics to be accomplished*. Cambridge University Press.

Robinson, J.V. (1937) *Introduction to the theory of employment*. Macmillan

Robinson, J.V. (1953-54) "The production function and the theory of capital". *Review of Economic Studies*. Vol.21, nº2, pp.81-106.

Robinson, J.V. (1956) *The accumulation of capital*. Macmillan

Robinson, J.V. (1959) "Accumulation and the production function". *Economic Journal*. Vol.69, nº275 (Sep), pp.433-442.

Pérez, F. y Jiménez, I. (1977): *Teoría económica heterodoxa*. Oikos-Tau

Roncaglia, A. (1980): *Sraffa y la teoría de los precios*. Pirámide.

Roncaglia, A. (2006): *The Wealth of Nations*. Cambridge University Press.

Samuelson, P.A. (1966): "A summing up". *Quarterly Journal of Economics*

Segura, J. (1977): "Sobre la crisis del análisis económico ortodoxo". *Investigaciones Económicas*, nº 3, Mayo-Agosto, pp.5-25.

Shaik, A. (1974): "Laws of production and laws of algebra: The humbug production function". *The Review of Economic and Statistics* vol.56(1) Feb. pp.115-120.

Shaik, A. (1998): "The empirical strength of labour theory of value", en Bellofiore, R. (ed): *Conference Proceedings of Marxian Economics. A Centennial Appraisal*. Macmillan. London.

Sraffa, P. (1960): *Production of commodities by means of commodities*. Cambridge University Press

Steedman, I. (1977): *Marx after Sraffa*. NLB

Steedman, I. (1979): *Fundamental issues in trade theory*. Macmillan

Vegara, J.M. (1979): *Economía política y modelos multisectoriales*. Tecnos

Wicksteed, P.H.(1914): "Political economy in the light of marginal theory". *Economic Journal*.